



DON TOMAS ORTIZ.

Al entrar Hidaigo al valle de Toluca, en camino para las Cruces, se acercaba á la tierra en donde su padre había nacido y donde aún tenía parientes, muchos de ellos que no conocía, pero de los que tenía noticia. Uno de ellos, llamado Tomás Ortiz, era primo hermano del Párroco de Dolores, como hijo que era de Doña Josefa Costilla, hermana ésta de Don Cristóbal. En unión de su hermano Francisco y de otra de sus hermanas, María de la Trinidad, residía en el mineral de Sultepec, donde poseía bienes si no cuantiosos, sí suficientes para vivir con bastante desahogo y para que se le tuviera por rico.

Sabedor de que su primo era el caudillo de una revolución, con la que simpatizaba, y habiendo recibido de él el grado de Comandante, se declaró francamente por ella, organizando una partida que empezó á expedicionar por el rumbo del Sur de Toluca, ya sola, ya en unión de las de Canseco. el franciscano Orcilles y de Don Benedicto López, labrador rico de las cercanías de Zitácuaro. Esas partidas inquietaban á Toluca, interrumpían las comunicaciones con México y amenazaban los ricos minerales de la comarca, que por entonces estaban en buenas condiciones; la escabrosidad del terreno y los grandes bosques que se extienden por toda ella les proporcionaban asilos seguros y hacían difícil la tarea de perseguir á los insurgentes, encomendada á Don

Juan Bautista de la Torre. Los insurgentes revolucionaron todo el valle de Toluca en su parte Sur y los inmediatos de Bravo y de Zitácuaro, sin que en un principio encontrasen enemigo alguno.

Pero la misma gravedad del mal hizo que el Virrey enviase en Febrero de 1811 á Torres que empezó por dar muestras de verdadera crueldad; derrotó fácilmente á varias partidas, y el 13 de Marzo se encontró frente á Ortiz, que iba en auxilio de los indios de Amanalco; el segundo quedó derrotado, perdiendo seis cañones y bastante gente. El pánico de los indios entonces fue grande, y miles de ellos pidieron indulto: el padre Orcillés y Causeco perecieron, y Torre tuxo expedito el camino de Temascaltepec; en el camino para Sultepec, en el cerro de San Simón, lo esperaba Ortiz, unido á Don Félix Rodríguez, minero que había hecho sus estudios en el Colegio de Minería; esta vez la derrota que los insurgentes sufrieron fué más completa, y sólo á la vista quedaron muertos cuatrocientos de ellos. Torre creyó ya pacificada la comarca y regresó á Toluca, mientras Ortiz se escapaba por Tuzantla é iba á unirse con Don Benedicto López y á tomar la revancha, ayudando á la derrota de Torre frente á Zitácuaro. (Mayo de 1811).

Posesionado Rayón de esa villa, convocó á los principales jefes para consultarles sobre la necesidad ó conveniencia de formar una Junta que dirigiese la revolución, y entre los que asistieron á ella se contó Don Tomás Ortiz, que estuvo en persona, y su hermano Don Francisco representado por Don José Ignacio Elizaguirre; esa reunión se verificó el 19 de Agosto, y en la acta respectiva consta la firma de Ortiz, que, como los demás, se comprometió á sostenerla. Sin embargo, los hechos no estuvieron muy de acuerdo con sus palabras, y valido de que su nombramiento había sido expedido por Hidalgo con anticipación al de Rayón, no se cuidó de obedecer los acuerdos de la Junta; ya sea por esto ó ya porque como la Junta decía, se había hecho notable por su rapacidad en su Distrito y en todo el Sur, lo cierto es que aquélla ordenó la prisión

de Ortiz y lo puso preso desde principios de Septiembre.

Calleja, después de muchas vacilaciones, se resolvió á atacar la villa, y al efecto, empezó su marcha en Diciembre de ese año; la Junta, aunque creía quedar victoriosa, en el combate, adoptó sus precauciones para el caso de una derrota, y entre las que dictó estuvo la de ordenar el fusilamiento de Ortiz y de otros jefes insurgentes que tenía en su poder. "Habían sido condenados á la pena capital, pero se había suspendido la ejecución en consideración á los servicios que habían prestado; mas aproximándose el ataque y temiendo la Junta los males que podrían resultar, si siendo derrotadas sus tropas quedasen aquéllos libres, los hizo fusilar el día último del año de 1811. Estas ejecuciones fueron consideradas por los enemigos de Rayón como unos fríos asesinatos, calculados, así como la muerte de Iriarte en el Saltillo, para afirmar su poder, quitando del medio, rivales peligrosos.... el Lic. Rosains y el Dr. Velasco, han hecho los más fuertes cargos á Rayón sobre estos acontecimientos, de los cuales la muerte de Ortiz y de sus compañeros la atribuye el mismo Rayón en su causa, contestando á la acusación que sobre ella le hizo Don Mariano Ortiz, hermano de Don Tomás, á sentencia dada por Licéaga despachando como semanero, pues la Junta hacía funciones judiciales, y en todo obraba soberanamente, recayendo el auto sobre la causa que se instruyó á Ortiz y á sus socios, por el delito de conspiración y sedición, de que fueron acusados." En efecto, así lo declaró Rayón, pero á pesar de que la orden fué autorizada por Licéaga, era natural que para ello consultara con sus compañeros de Junta, pues hubiera sido contraer una grave responsabilidad ordenar por sí sólo el fusilamiento de los reos.

Fueron éstos, además de Don Tomás Ortiz, Don José María Arnaldo y Don Juan Santa Ana; en cuanto á Don Mariano Ortiz, contra el cual parece que se dió orden de prisión, no pudo ser habido, y cuando más adelante, estando en poder de los realistas (Mayo de 1818), fué llevado á decla-

rar en la causa de Rayón, en el careo que mantuvo con éste, le sostuvo que de su orden "fué decapitado en Zitácuaro su hermano y que no contento con esto el presente Lic. Rayón, comisionó al Mariscal de rebeldes Ignacio Martínez, para que fuera á ejecutar lo mismo con el declarante á Sultepec, cuya orden no se cumplió por un efecto de caridad del comisionado." Rayón, por supuesto, negó los cargos que se le hacían. Esa orden de asesinatos, sin embargo, no debe de haber hecho mucha mella en el ánimo de Don Mariano ó la ignoró durante mucho tiempo, supuesto que en el diario de Rayón se encuentran varios pasajes en los que se da cuenta de las comunicaciones y avisos de acciones que enviaba á Rayón, y por el tenor de las notas contenidas en ese diario aparece que tanto éste como aquéi estaban en la mejor armonía.

De esa manera tan obscura y extraña acabó un insurgente que si no se había hecho notable en la revolución, por lo menos había prestado buenos servicios á la causa, insurreccionando el valle de Toluca y contribuyendo á las victorias de Zitácuaro, y que por su parentesco con el iniciador de aquélla merecía ser tratado con consideraciones; los delitos que la Junta le atribuyó, no quedaron probados, y la manera como procedió Rayón inclina el ánimo del historiador á creer que, en efecto, la única causa de la muerte de Don Tomás Ortiz fué la envidia de Rayón y el temor de que aquél llegara á sobreponerse á él.

Don Mariano Ortiz quedó libre algún tiempo y volvió á establecerse en Sultepec, donde aún viven sus descendientes.
